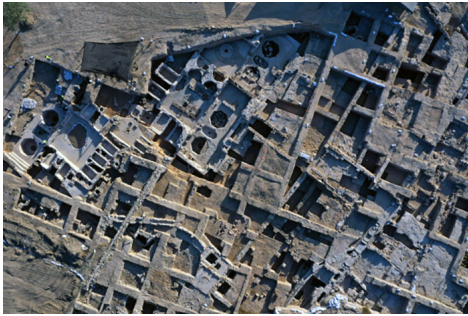


Yavneh ha sido noticia en estos días por el hallazgo de lo que parece ser la mayor instalación vitivinícola del mundo bizantino. Sin embargo, su importancia histórica para la fe judía tras la destrucción del templo de Jerusalén es mucho mayor...



Vista aérea general del sitio de excavación de Tel Yavne, donde se descubrió el mayor complejo de lagares conocido del período bizantino. Foto: AFP

(**Walter Wasercier**, 03/11/2021) A tan solo 20 kilómetros de la ciudad de Tel Aviv, se encuentra la pequeña ciudad de **Yavneh** -pequeña en cuanto a población ya que no llega a los 48.000 habitantes- y en extensión, debido a sus escasos 10 kilómetros cuadrados.

Pese a este bagaje, esta ciudad fue siempre reconocida como una de las más antiguas de la zona costera del mediterráneo tal y como lo confirma las reducidas excavaciones arqueológicas realizadas en el llamado TEL YAVNEH y sus inmediaciones, en el que los arqueólogos del mandato británico primero y luego los de la Israeli Antiquities Authority encontraron restos del período de bronce y de hierro, así como de otros períodos posteriores. Entre los restos encontrados más destacados figuran un gran número de monedas de oro, posiblemente del periodo islámico (quizás siglo IX), y del período cruzado una puerta de la fortificación de la antigua ciudad.

No obstante y en particular para los visitantes y estudiosos de la historia del pueblo judío en la tierra de Israel, la importancia de Yavneh radica por encima de todo en el período que precede la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 DC.

Con la destrucción de este templo se generó un vacío de magnitudes excepcionales para la vida de los judíos dentro y fuera de la Palestina romana, vacío que es parcialmente ocupado por la obra del rabino y sabio Yochanan Ben Zakkai quien convirtió su escuela en Yavneh en el centro religioso judío, insistiendo en que ciertos privilegios otorgados por la ley judía exclusivamente a Jerusalén deberían transferirse a Yavneh. Su escuela funciona como un restablecimiento del Sanedrín, para que el judaísmo pudiera decidir cómo lidiar con la pérdida de los altares del templo de Jerusalén y otras cuestiones pertinentes.

Era preciso adaptar el judaísmo a esta nueva situación en términos de la ley, calendario, liturgia y poner la base para las prácticas religiosas en ausencia del templo, obra que fue llevada a cabo bajo la dirección del citado rabino y que en gran parte sigue siendo hoy en día la base de la fe judaica. Valga como uno de los muchos ejemplos el rol de la sinagoga, que pasa de centro de estudios o discusión de los textos bíblicos a sumar las funciones de rezo y liturgia.

Esta labor fue llevada a cabo en Yavneh a partir de la destrucción del templo y a pesar de que pasados 10 años el Sanhedrin se muda a la localidad de Usha, vuelve a Yavneh a partir del año 116 DC.

Pero hete aquí que si faltaban motivos para una visita a esta localidad, hace algunas semanas atrás la prensa local e internacional nos sorprenden con una información brindada por el equipo de arqueólogos liderados por el doctor Elie Haddad, Liat Nadav Ziv y el Doctor Jon Seligman, quienes informaron y luego publicaron extensivamente el hallazgo de lo que parece ser la mayor instalación vitivinícola del mundo bizantino.

Estamos hablando de un complejo industrial de magnitudes desconocidas en el mundo occidental de aquellas épocas y desde el cual se exportaba al mundo entero el conocido como, VINO DE GAZA, así llamado por el puerto desde el cual se exportaba este vino originado en Yavne.

En esta excavación, tal y como anota el comunicado de prensa, trabajaron más de 300

sorprendidos voluntarios que comenzaron hace algunos años a excavar los terrenos debajo del Tel (por cierto, aun sigue sin ser totalmente excavado), encontrando cinco inmensos lagares, todos contruidos de forma simétrica dentro de un complejo industrial altamente planificado y que incluía, calles, almacenes, lagares, sitios de producción y de embalaje que llegaron a producir según los expertos más de 2 millones de litros de vino al año, transportados en pequeñas jarras fabricadas en el mismo complejo en cantidades industriales, tal y como se haría hoy con las botellas de plástico.

¿Qué tipo de uvas fueron usadas? No lo sabemos. El caso es que el vino que se produce y consume hoy en Israel tiene su origen en una uva importada desde Francia ya que no hay uva local; ésta se ha extinguido. Es particularmente curioso, pues, el hecho de que el vino Gazatí, según las fuentes de la época, era blanco como la nieve. Y como anécdota su fama le llevó a ser el vino elegido en la coronación de Justiniano II en la Constantinopla del año 566.

En fin, que sorpresas nos da la viña y nos agrega otro motivo más para visitar aquella bendita tierra.

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wasercier

